



Stile Antico. El Príncipe de la Música

Domingo, 23 de marzo de 2025

Espacio Turina. 20:00 horas

El Príncipe de la Música. Palestrina en la Ciudad Eterna

I

Giovanni Pierluigi da Palestrina (1525-1594)

Sicut cervus, a 4 [*Motecta festorum, liber 2, 1604*]

[LA CAPILLA PAPAL]

Josquin Desprez (c.1450-1521)

Salve Regina, a 5 [*Motetti liber quarto, Andrea Antico, 1521*]

Jacques Arcadelt (c.1504-1568)

Pater noster, a 8 [Cappella Sistina MS 24, 1545]

Giovanni Pierluigi da Palestrina

Tu es Petrus, a 7 [*Liber primus motetorum, 1569*]

[LA CONTRARREFORMA]

Giovanni Pierluigi da Palestrina

Nigra sum sed formosa, a 5 [*Mottetorum, liber 4, 1584*]

Tomás Luis de Victoria (c.1548-1611)

Trahe me post te, a 6 [*Motecta, 1583*]

Giovanni Pierluigi da Palestrina

Credo de la *Missa Papae Marcelli*, a 7 [c.1562]

II

Giovanni Pierluigi da Palestrina

Super flumina Babylonis, a 4 [*Motecta festorum, liber 2, 1604*]

[UN TIEMPO DE AGITACIÓN]

Giovanni Pierluigi da Palestrina

Peccantem me quotidie, a 5 [*Motetorum, liber 2, 1572*]

Gioia m'abond'al cor, a 4 [*Il secondo libro di madrigali a quattro voci, 1586*]

Surge propera, amica mea, a 5 [*Mottetorum, liber 4, 1584*]

[ELOGIO DE LA MÚSICA]

Giovanni Pierluigi da Palestrina

Cantantibus organis, a 5 [*Motetorum liber tertius*, 1575]

Exultate Deo, a 5 [*Motetorum, liber 5*, 1584]

Orlando di Lasso (1532-1594)

Musica, Dei donum optimi, a 6 [*Cantiones sacrae 6 vocum*, 1594]

[EL RICO LEGADO DE PALESTRINA]

Felice Anerio (1560-1614)

Christus factus est, a 4

Gregorio Allegri (1582-1652)

Christus resurgens ex mortuis, a 8

Cheryl Frances-Hoad (1980)

A Gift of Heaven [2024]

Giovanni Pierluigi da Palestrina

Laudate Dominum in tympanis, a 12

Stile Antico

Helen Ashby, Kate Ashby y Rebecca Hickey, *sopranos*

Cara Curran, Emma Ashby y Rosie Parker, *altos*

Andrew Griffiths, Benedict Hymas y Jonathan Hanley, *tenores*

Gareth Thomas, James Arthur y Nathan Harrison, *bajos*

NOTAS

Trento fue una declaración de guerra de la iglesia católica. Una guerra en la que la propaganda jugaría un papel esencial. Frente a la pujanza creciente de las iglesias reformadas, Roma reafirmaría sus principios, pero lo haría sobre todo enfatizando sus estrategias proselitistas, y en ello el arte tenía mucho que decir. También el sonoro. No fue hasta la última sesión del concilio, iniciada en 1562, que se discutió el papel de la música en la liturgia. Se condenó la introducción de elementos profanos en el culto (por ejemplo, a través de las canciones usadas como base de muchas *misas parodia*; **Lasso** fue un maestro en ello) tanto como la prolija complejidad de las texturas polifónicas que hacían ininteligibles los textos.

A principios del siglo XVII, Agostino Agazzari dejó por escrito que fue la **Misa del Papa Marcelo** de **Palestrina** la que convenció a los cardenales de la posibilidad de combinar el arte más refinado de la polifonía con la clara comprensión de los textos sacros. Un mito que se afianzó en el siglo XIX y que en el XX dio hasta para una ópera. En realidad parece que fue un flamenco, Jacobus de Kerle, el compositor que convenció a los pocos cardenales que amenazaron con la prohibición de la polifonía de su descomunal error.

La Misa, una de las completamente libres de Palestrina, es decir, que no parte de ningún material previo, fue escrita en efecto en 1562 en honor a un papa (Marcelo II) que apenas reinó tres semanas en 1555. Ciertamente que el Gloria era homofónico y que el Credo (que se escucha hoy) combina polifonía y homofonía con un estilo predominantemente silábico, que parecía responder a los preceptos tridentinos, pero el Kyrie y sobre todo el Agnus conclusivo (a 7 voces) refleja la realidad del canto polifónico desde que a la muerte de **Josquin**, la generación de Morales, Willaert o Gombert había convertido el principio imitativo en la base de un estilo de riquísimo y denso contrapunto, hasta casi lo inextricable, casi sin cadencias. Ese fue el estilo en el que se formaron Palestrina y **Victoria**, que coincidieron en la Roma contrarreformista,

y aunque la tendencia en la segunda mitad de siglo (no sólo por Trento) parecía impulsar un nuevo equilibrio entre el texto y la música, la realidad es que el complejo contrapunto imitativo, combinado a veces con la homofonía y con disposiciones policorales (ya en **Arcadelt** las encontramos) eran las dominantes en la Roma palestriniana.

Trento favoreció también la escritura de madrigales espirituales, aunque en los que Palestrina escribió sobre el Cantar de los Cantares no puede ocultarse la impostura: publicado como libro de motetes, la edición venía precedida por una carta de Palestrina al papa Gregorio XIII en la que afirmaba sentirse "avergonzado y afligido" por haber figurado entre los músicos que escribieron canciones sobre "el tema de los amores ajenos al buen nombre y la profesión de los cristianos" (su primer libro de madrigales se publicó en 1555). Puede entenderse hasta dónde llegaba el nivel de arrepentimiento del compositor si se piensa que dos años después publicó su *Segundo libro de madrigales a a 4 voces*, de donde se extrae este **Gioia m'abond'al cor**, estratégicamente situado en el programa entre un responsorio del Oficio de Difuntos y uno de esos *motetes* sobre el Cantar de los Cantares, con toda su carga de pasión y erotismo.

La huella de Palestrina fue honda en Roma. En 1577, Gregorio XIII le había encargado, a él y a Annibale Zoilo, la revisión y expurgo de los libros de canto llano, tarea que tomaron con entusiasmo pero abandonarían pronto. Fueron **Felice Anerio** y Francesco Soriano quienes, ya en el XVII, completarían el trabajo hasta la publicación en 1614 de una edición autorizada, la conocida como Editio medicea, que resistiría más de tres siglos hasta que los monjes de Solesmes realizaron su propio trabajo de revisión de los cantos, publicados en 1895 (la Editio vaticana del Liber Usualis). Frente a un entorno rendido a la monodia acompañada y el estilo concertante, la capilla papal siguió utilizando el viejo estilo polifónico, palestriniano, como muestran las obras del propio Anerio y de **Gregorio Allegri**, autor de otra célebre obra, tan mitificada como la misma figura de Palestrina.

© **Pablo J. Vayón**